

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 629

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PSESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIERCOLES 11 DE ABRIL DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 18

A los forasteros

Con la llegada del tren botijo, hemos entrado hoy en el apogeo de la animación para las próximas fiestas.

La población presenta ya el aspecto de los grandes días: multitud de forasteros invaden toda clase de alojamientos y se disponen á compartir con los de casa, las impresiones de las solemnidades religiosas primero y de los festejos cívicos después.

A todos ellos enviamos un cordial y afectuoso saludo: á todos ellos agradecemos el honor que nos dispensan y deseamos les sean muy gratos los días de su estancia entre nosotros.

No podremos ofrecerles grandes magnificencias, incompatibles con nuestra modestia: pero cuanto les ofrecemos, si por algo nos enorgullece, es por ser hijo exclusivamente de nuestro esfuerzo, y no de la agena ayuda.

Con el dinero y por el sacrificio de los murcianos vá á repetirse la Batalla de Flores, que tan grandioso éxito obtuvo el pasado año y que igual lo obtendrá indudablemente en el presente, y el Entierro de la Sardina, festajo popularísimo y por su brillantez de universal y merecido renombre.

Con el dinero y por el sacrificio de los murcianos vá á celarse una Exposición, que sino competir con los grandes certámenes de la Industria y el Trabajo, será suficiente para dejar á una buena altura el nombre de Murcia y demostrar que hay aquí elementos industriales y artísticos dignos de aprecio y admiración.

Con estos atractivos, el del gran Torneo de Esgrima, de tan extraordinarios alicientes para los aficionados, las corridas de toros con reputados diestros y demás festejos anunciados, los forasteros que nos favorecen con su visita verán desahozarse rápidos y agradables los días de su estancia entre nosotros.

Añádase á esto las festividades religiosas, nuestras magníficas procesiones, la contemplación de las maravillosas efigies del inmortal Saicillo y encontraremos motivo más que suficiente para que el forastero encuentre impresiones variadas para el espíritu y para los sentidos y no tenga porque arrepentirse de su visita.

Los días inmediatos habrán de ofrecer un gran contraste, entre el imponente recogimiento del Jueves Santo y el bullicioso estrépito de los días de Resurrección, en que dan comienzo los grandes festejos cívicos.

Repetimos nuestro saludo á los forasteros todos y galantemente besamos los pies de las forasteras, entre las cuales las hay verdaderamente encantadoras.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

En esta semana mayor en que el común de los fieles aparta algún tanto la atención de lo temporal para dedicarse á los intereses de la salvación eterna, no era de extrañar que el Sr. Silveira hiciera lo mismo á fin de que no vaya á creerse que la religión suya no es más que un instrumento de gobierno.

Cuenta un periódico conservador que al ser interrogado el jefe del gobierno sobre los rumores de próxima crisis ministerial contestó:

«Ahora estamos en época de recogimiento y no conviene distraer el espíritu en cosas profanas».

Esa debía ser la semana santa del jefe del gobierno para confesar sus culpas y comulgar con el país, pero la realidad se le impone y en vez de propósitos de enmienda con dolores de atrición y contrición se ocupa en cosas tan profanas como la de despedir á algunos ministros para complacer á ciertos aspirantes que le producen jaqueca diaria.

Pasará la semana santa, que para algunos es de pasion y con una simple mo-

dificación de carteras quedarán las cosas, exactamente lo mismo que antes, bajo el aspecto moral ó tal vez algo peor.

Continúa siendo tema de comentarios varios la boda de la princesa de Asturias con D. Carlos de Borbón, hijo del conde de Caserta, la cual dicese era patrocinada por la Infanta Isabel, deseosa de que se perpetúe la familia de Borbón y de que no viniera á mezclarse ningún príncipe extranjero con la dinastía española.

En Palacio se influye para que se verifique esta boda.

Un ministro ha dicho que la regente se lamenta de las indiscreciones de la prensa, en un asunto privado que no tiene fundamento por ahora.

El Sr. Sagasta, cuyo estado de salud necesita grandes cuidados, no se muestra sordo á las altísimas indicaciones que se le han hecho de robustecer el partido liberal, con los elementos que se le separaron y motivaron su caída.

A este efecto han brindado el ramo de olivo al Sr. Gamazo.

Los resultados de las gestiones hechas á este fin, no se harán públicos hasta conocer los detalles del viaje de los gamacistas más conspicuos á Sevilla; pues los discursos que allí se pronuncien darán una nota clara del estado de relaciones entre gamacistas y sagastinos.

Los íntimos del Sr. Gamazo continúan desconfiando de los vientos de armonía.

Después de todo la nación nada puede esperar de esas uniones entre hombres que nada pueden traer en beneficio del país, sin modificar antes sus precedentes históricos.

Lo cual es bien difícil.

El Corresponsal.

10 de Abril de 1900.

Adhesion á Paraiso

Sr. D. Basilio Paraiso.

Muy señor nuestro: Los que suscriben, socios de la Liga de Dependientes del Comercio de esta capital, desaprobando el silencio de la Junta Directiva de dicha Sociedad á su circular última, firman la presente para reiterarle su más firme propósito de cooperar en lo posible á que prevalezcan sus ideas, que son las del país; y manifestarle su entusiasmo á la justa causa que defiende, cuyo indudable triunfo será seguro con la union de todos los hijos del trabajo.—Murcia 7 de Abril de 1900.—Pascual Guzmán, Antonio Caballero, Angel Gimenez, Miguel Sanchez Sanchez, Manuel Bosis, José Cedrán, José Soriano, Eugenio Perez de Lema, Enrique Pinar, Manuel Prieto Garcia, Alfredo Reig, Federico Saez, Francisco Vico, Diego Moreno, Antonio Garro, Juan Fernandez, Salvador Gosalvez, Manuel Murcia, Francisco G. Cienfuegos, Bustamante Gallar, Julián Estrada, D. Tapia, Augusto Meseguer, José Gimenez, Miguel G. Ruiz, Francisco Sanchez, Adolfo Vila Antonio Gonzalez, Mariano Paez, Julián Onate, Jorge Requirit, Marcos Amorós, Enrique Marin, Francisco Amorós, José Antonio Pinar, José Ancones, Eduardo Iranzo, Enrique Iniesta, José Sanchez Abellán, J. Casanova, José Gomez Carreño, Pedro Martinez, Antonio de Haro, Salvador Sanchez, Melchor Guerrero, Pedro Martinez, José Salmeron, Alfonso Garcia, Antonio Solano, Eloy Alvarez, José Gironés, Alfredo Escobar Perez, Luis Perez, Bartolomé Palazon, Miguel Guarinos, Abraham Lozano, Juan de Haro, Elias Cegarra, Enrique Latorre, Ricardo Rubio, Pablo Andrés Avellanado, José Antonio Clares, Manuel Garrido, Domiciano Leon, Antonio Zamora, Salvador Lopez Balanza, Luis Lorea, Juan Camacho Piñero, Antonio Blazquez, Antonio Lopez, Antonio G. Morrell, José Martí, Jaime Ferrán, José Marquina, Joaquín Máximo, Enrique Sanchez, Julián Muñoz, Manuel Valenciano, José Antonio Delgado.

LLEGADA DEL TREN BOTIJO

En la estación

Desde las primeras horas de la mañana, se notaba inusitada animación en las calles de esta ciudad.

Carruajes y gentes de á pié en gran número se dirigían á la estación con el objeto de recibir al tren botijo que á las siete y media debía llegar á la misma, según itinerario.

A las seis y media, una hora antes de la señalada, los andenes y sus alrededores se hallaban invadidos por un inmenso gentío que iba engrosando á medida que dicha hora se acercaba.

Hermosas mujeres formaban parte de la concurrencia, contribuyendo con su presencia á que el tiempo pasara del modo más agradable para todos.

Una comisión del ayuntamiento esperaba también la llegada de los expedicionarios.

La banda de música del Sr. Espada contribuía con sus acordes á la extraordinaria animación reinante.

El aspecto de la estación no podía ser más pintoresco al notarse las primeras señales de la aproximación del tren.

Llegada del tren

Un gran movimiento de la multitud ha anunciado la entrada del tren botijo en agujas.

En aquel momento ofrecía un cuadro indescriptible la estación del ferrocarril. La casi totalidad del público esperaba que el tren entrase por la vía inmediata á la estación.

Al apercibirse de que llegaba por la segunda de aquellas, la multitud se ha apresurado á cambiar de posiciones.

La máquina adornada en su frente con el simbólico escudo de la orden, rodeado de banderas, ha hecho su entrada majestuosamente.

En ella iban el insigne patriarca de la orden botijil Mestre Martinez, á quien acompañaba el popular presidente de la junta sardinera D. Tomás Palazon.

El primero de los veintiseis carruajes que componían el tren, iba también adornado con banderas, palmas y ramas de laurel y en él iba la sociedad «La Piña», de la que es presidente honorario Mestre Martinez y que desde la estación de Alcantarilla acompañaba á los expedicionarios del botijo.

Sobre dicho coche se ostentaba el estandarte de la referida sociedad.

La multitud, al paso del tren, prorrumpe en entusiastas aclamaciones á Madrid, á las que respondían los viajeros con vivas á Murcia y arrojando al público confettis y serpentinas en gran número.

También se han dado muchos vivas á Mestre Martinez y á «La Correspondencia de España».

El espectáculo resultaba hermosísimo y de una riqueza de color exuberante.

Entrada en la población

La entrada de los botijistas en la población, ha sido digna continuación del espectáculo que muy á la lijera hemos dejado reseñado.

Mestre Martinez, con la sociedad «La Piña» ha hecho su entrada triunfal—muy apiñados por cierto—en el carruaje de nuestro amigo D. Francisco Barnés.

Seguía á este la banda de música referida.

El numeroso público que presenciaba en las calles el desfile repetía sus aclamaciones.

Un tiempo espléndido, al que daba nota un ardiente sol estival, contribuía á la brillantez del cuadro.

La mayoría de los botijistas de tercera clase ha hecho su entrada á pié.

Los expedicionarios

Entre los ochocientos dos viajeros que ha conducido á esta capital el tren botijo, figuran los siguientes:

El Doctor Esteves, murciano, que abandonó esta capital cuando tenía la edad de cuatro meses y no había vuelto á ella.

El gentil hombre Sr. Plá.

El Doctor Porras, jumillano é hijo po-

lítico del inolvidable Salvador Sanchez (a) Frascuelo.

El caballero de campo Sr. Marqués de Beniel.

D. Miguel Fernandez Sanchez, redactor de «El Correo Español» y el también joven periodista D. Eduardo Bermudez Vazquez, hijo del malogrado periodista del mismo nombre.

D. Fulgencio Fuster, D. Domingo Vivancos y hermanos, D. Tomás Perez de Tudela y Ortiz, D. José Lorea Marin, don Santiago Blasco, D. Miguel Gazque Mele.

El popularísimo D. Andrés Carvajal, el feliz dueño de la hermosa jaca «Sultana», que constituye en esta provincia una verdadera institución.

Vienen también de Madrid: Dos sacerdotes.

Los tiradores D. Afrodisio Aparicio, D. Pedro Bueno y D. Isidoro Martín, que tomarán parte en el Torneo Nacional de Esgrima.

Varios industriales. El contador de la orden botijil D. Arturo Huete.

Tres hermosas carniceras de la calle de Toledo, dos de ellas llamadas Francisca Perez y Antonia Martinez Monje.

Y otros muchos... y otras muchas (muy guapas en su mayoría), cuyos nombres y demás circunstancias no sería tarea fácil averiguar.

Un carterista

En la estación de Aranjuez, se practicó por una ronda un registro en el tren, dando por resultado la detención de un acreditado carterista, el cual se dirigía á esta capital con el propósito sin duda de ejercer su industria durante las fiestas.

El amigo Mestre nos asegura, para tranquilidad del vecindario, que el resto de los botijistas es gente honrada, y cumplidora del séptimo mandamiento.



Metastasio

Pedro Bartolomé Trapassi co nocido en el mundo de las letras por «Metastasio», nombre que es su apellido paterno traducido al griego, fué una portentosa precocidad poética, gracias á la cual no obstante ser sus padres humildes y pobrísimos jornaleros romanos llegó á verse eficazmente protegido por el célebre juriscónsulto Juan Vicente Gravina, y dueño de inmensa fortuna.

Metastasio siendo un niño y para ganar algun dinero que hiciera menos penosa la situación de su familia recitaba en las plazas públicas de Roma, composiciones suyas; un dia oyóle Gravina, quien prendado de las delicadezas de las poesías y de la voz dulce y melodiosa con que eran recitadas llevose al niño poeta á su casa, y le declaró su hijo adoptivo.

Dióle una educación esmeradísima y le hizo estudiar Filosofía, Historia, Eloquencia, Literatura, latin y griego y á su muerte le dejó heredero de su inmensa fortuna.

Entonces Metastasio viéndose joven y rico, no pensó mas que en divertirse, y como á la juventud y á la riqueza iban unidos su corazón ardiente y una presencia por demás agradable, el afortunado poeta vióse constantemente envuelto en aventuras amorosas, de las que siempre le sacaron sin daño para su persona, su mucho ingenio y su cuantiosa fortuna, y por las que jamás olvidó la poesía que continuaba cultivando, cada dia con más inspiración.

Para que se luciese la hermosa cantante llamada «La Romanina» de la cual estaba enamorado, escribió Metastasio su primer drama lírico «Dido abandonada», y tal fué el éxito que este tuvo, que el nombre de su autor vióse coronado por la fama y llevado y traído en las principales poblaciones de Europa. Su indiscutible triunfo y las insinuaciones de sus amigos, animáronle á continuar escribiendo para el teatro y en lo que le restó

de vida dió á este nada menos que 43 obras de diversos géneros, colosal labor que ha valido á Metastasio la honra de ser contado entre los más valiosos fomentadores del drama lírico italiano, aunque no era compositor de música.

En un viaje que hizo á Viena fué nombrado por el Emperador de Austria Carlos II su «poeta imperial» y por tal motivo fijó su residencia en aquella capital, donde falleció el 12 de Abril de 1782 á consecuencia de un estarro pulmonar.

Metastasio habia nacido en Roma el 12 de Enero de 1698.

Hernando de Azevedo.

Crónica parisiense

El campo de Marte y sus palacios.—La galería de máquinas.—El palacio de la electricidad.—Otros palacios.

En una de nuestras anteriores crónicas hemos hablado del pabellón del Perú desde el cual no hay más que un paso al campo de Marte, donde al lado del pabellón de Creus t, hay una serie de anejos que bordean el Sena y que se alzan ante el palacio de la Navegación de Comercio.

Corresponden estos anejos á Italia, la Gran Bretaña, Alemania, Cámara de Comercio de París y las Mensajerías Marítimas, cerca del puente de Iena.

No hallamos ante la torre Eiffel.

Para continuar nuestro itinerario vamos á dirigirnos hacia la sala de Fiestas y el palacio de la Electricidad, que forman la decoración de fondo del campo de Marte.

Este paseo á través de los jardines que han sido dibujados con un arte esquisito y cuyo conjunto de flores raras, de perfume delicado nos hace como un oasis en nuestro fatigoso paseo, nos ofrece un encantador contraste y forma un alto de descanso, mediante el cual el espíritu recobra rápidamente la lucidez que necesita para ver bien y el cuerpo la energía necesaria para visitar con provecho los innumerables seres mecánicos que viven y producen ante el expectador maravillado.

La galería de máquinas de la Exposición de 1889 ha sido transformada muy habilmente por Raulin que la ha convertido en sala de fiestas y ha edificado un monumento que tiene cuarenta y cinco metros de altura y dos hectáreas y media de superficie; en ella pueden colocarse cómodamente quince mil expectadores en el piso bajo ó en las galerías ó en los palcos.

Esta sala está destinada á las solemnidades oficiales, á la inauguración de la Exposición y á la distribución de recompensas.

Esta sala de fiestas solamente ocupa la parte central de la antigua galería de máquinas y las dos extremidades de esta se dedican á la Exposición de Agricultura y de Alimentación.

Las cervicerías, refinerías, cremerías, etcétera, funcionan á la vista del público que asiste igualmente á la preparación del Champagne y puede gustar los productos que acaba de ver fabricar.

En la Avenida de la Bourdonnais y en la de Suffren se elevan dos chimeneas monumentales.

Tienen de alto estas chimeneas noventa metros y pesan diez y seis millones de kilogramos y su construcción ha costado cuatrocientos mil francos.

Por ambas se escapará el humo de las calderas que producirán la energía necesaria para accionar las máquinas y producir la electricidad.

Las fábricas que han sido instaladas á cada lado del Palacio de la Electricidad engendran una fuerza que puede llegar á 40.000 caballos, cuya mitad será bastante para asegurar el buen funcionamiento de todos los servicios.

El Palacio de la Electricidad y el Castillo de Agua forman la decoración mágica del Campo de Marte.

El primero tiene una longitud de 130 metros, domina todos los demás palacios y se llega á él por una doble rampa.

